

## ANALIZANDO LA DESIGUALDAD GLOBAL: LA EVOLUCIÓN DE LAS DESIGUALDADES INTERNAS Y ENTRE PAÍSES EN EL CONTEXTO DE LA GLOBALIZACIÓN

ALEIXO VILAS CASTRO  
Universidad de Santiago de Compostela

Recibido: 1 de agosto de 2005

Aceptado: 21 de abril de 2006

---

**Resumen:** El presente artículo tiene como objetivo profundizar en el debate actual sobre la evolución de las desigualdades de renta en el contexto de la globalización económica. Partidarios y detractores de este proceso afirman, respectivamente, que las desigualdades se han reducido o incrementado en este período, recurriendo tanto los unos como los otros a distintas interpretaciones de diferentes fuentes bibliográficas. En este trabajo nos haremos eco de los estudios que analizan los diferentes niveles de desigualdad, y comprobaremos como existe un amplio consenso en lo que se refiere a la tendencia al incremento de la desigualdad interna de los países. A continuación, observaremos como los resultados de los estudios de las desigualdades entre los países y de la desigualdad global difieren según la metodología empleada para realizar la comparación entre las diferentes monedas (tipos de cambio o paridades de poder adquisitivo), el período seleccionado, la muestra de países seleccionada, las diferentes fuentes estadísticas, etc.

**Palabras clave:** Desigualdades de renta (internas, entre países y globales) / Paridades de poder adquisitivo / Globalización / Índice de Gini.

### ANALYSING GLOBAL INEQUALITY: TRENDS IN INEQUALITIES WITHIN AND BETWEEN COUNTRIES IN THE GLOBALIZATION AGE

**Abstract:** The aim of this paper is to review in depth the present literature about income inequalities in the context of economic globalization. The tendency of income inequalities either to increase or decrease seems to be biased by the ideological viewpoint of the authors since a number of studies point to different directions. In this study we will review several studies that analyse different dimensions of inequality (within countries, among countries and global). Regarding inequalities within countries a majority of studies point to an increasing trend in recent years. Nevertheless when dealing with both inequalities among countries and global inequalities the results differ according to the methodology used in order to compare currencies (either exchange rates or purchasing power parities), as well as to other specifications like the period of time, the sample of countries or the statistical source.

**Keywords:** (Within, between countries and global) Income inequality / Purchasing power parity / Globalization / Gini index.

---

## 1. INTRODUCCIÓN

En la sociedad existen actualmente numerosas categorías de desigualdad, por citar algunos ejemplos esta puede ser de ingresos, de acceso a la educación y a la salud, en el bienestar, en los servicios públicos, debidas al origen étnico, etc., y, por lo tanto, existen también diferentes maneras de medirla y de cuantificarla. En este artículo vamos a fijarnos en la evolución de las desigualdades de renta, centrándonos temporalmente en la fase actual del capitalismo, conocida como el período de globalización económica. Este nuevo contexto tiene como características principales la liberalización de las economías nacionales y la mayor integración y apertura

de los mercados en el ámbito internacional, siendo un proceso que se desarrolla bajo el enfoque teórico del pensamiento neoliberal, puesto que domina la política pública internacional en las últimas dos décadas. Esta escuela mantiene que a medida que avanza el proceso de globalización y, por lo tanto, las economías nacionales se vuelven más interconectadas debido a la reducción de las barreras al comercio entre países y a la liberalización de los movimientos de capital, la distribución del ingreso tenderá a convertirse en más igualitaria. Bajo esta argumentación aseguran que la distribución del ingreso en los últimos veinticinco años se está volviendo más igualitaria.

Sin embargo, existen también postulados críticos con el neoliberalismo y con el actual proceso de globalización e integración económica que consideran que ese proceso está generando grandes desigualdades, pudiendo identificarse claramente ganadores y perdedores en la globalización. Argumentan, además, que se producen relaciones de subordinación y de dependencia entre los países –a las que el neoliberalismo llama eufemísticamente “relaciones de interdependencia”–, siendo también muy críticos con las instituciones económicas internacionales y en especial con el papel de organismos como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Organización Mundial del Comercio (OMC).

Nos encontramos, por lo tanto, con dos visiones teóricas antitéticas respecto del papel que desarrolla el proceso de integración económica en el ámbito mundial sobre la desigualdad económica, y que, a la vez, también reflejan visiones contrapuestas sobre la evolución de dichas desigualdades en las últimas décadas.

El objetivo de este artículo será, precisamente, discutir si las desigualdades en la distribución de la renta en el ámbito mundial se han reducido o no en la actual etapa de globalización (desde el año 1980 hasta la actualidad). Para ello recurriremos a una revisión minuciosa de la literatura existente y analizaremos diferentes estudios empíricos que se han realizado y que son referenciales para profundizar en un debate como el que aquí proponemos. Tenemos que tener en cuenta que estos estudios analizan la problemática de la desigualdad en diferentes niveles:

- Mediante análisis que comparan el nivel de desigualdad entre los países y que comparan los ingresos medios de cada país, por lo que no tienen en cuenta las diferencias en la distribución que puedan existir dentro de él.
- Otros estudios se centran en la evolución de las desigualdades en la distribución de la renta en cada país, haciendo referencia a la dispersión de rentas individuales dentro de un territorio nacional. Trataremos de encontrar, en el ámbito mundial, patrones comunes de comportamiento entre los diferentes países.
- Una tercera tipología es el resultado de combinar las dos anteriores. Mide las desigualdades mundiales de renta analizando la población mundial como perteneciente a un solo país, a una misma distribución. Son los llamados análisis de desigualdad global.

Dedicaremos un apartado a cada uno de estos niveles, donde recogeremos los resultados más relevantes, daremos cuenta de los acuerdos y de las discrepancias existentes, veremos cuáles son los principales problemas metodológicos, etc., con la finalidad de enfocar al punto exacto en donde se encuentra el debate en cada uno de los diferentes niveles de análisis para obtener una nítida fotografía de las tendencias globales de la desigualdad, y así comprobar a que corriente de pensamiento se aproximan más los resultados empíricos o, dicho de otro modo, para ver a cuál de las dos hipótesis iniciales se acerca la evolución de las desigualdades. Será esa la finalidad del último apartado en el que, además de resumir las principales aportaciones empíricas, extraeremos unas conclusiones globales teniendo en cuenta, por una parte, los aspectos en los que existe un mayor consenso y, por otra, las divergencias tanto metodológicas como en los resultados obtenidos, para así clarificar las tendencias de la desigualdad en el actual contexto político y económico de la globalización.

## **2. DESIGUALDAD ENTRE PAÍSES**

### **2.1. DIFERENTES ELECCIONES**

Cuando queremos cuantificar las desigualdades entre los diferentes países nos encontramos con que a la hora de realizar un estudio habrá que hacer distintas elecciones, y entre ellas tendremos que optar por diferentes medidas de ingreso, por alternativas ponderaciones de países (cada país ponderado por su población o como una unidad), por diferentes medidas de distribución (el Gini u otro índice, las ratios de distribución de las zonas más ricas y más pobres, o el ingreso medio de un grupo de países...), o por distintas fuentes de datos de los ingresos (los ingresos en la contabilidad nacional o las encuestas de hogares). Para solucionar el problema de la comparabilidad de los datos que nos encontramos a la hora de medir diferencias de renta entre países, podemos elegir entre el uso de tipos de cambio o las paridades de poder adquisitivo (PPA), y también podemos escoger entre diferentes muestras de países y de períodos de tiempo. La combinación de las distintas elecciones posibles provoca una amplia heterogeneidad de estudios y, por lo tanto, también de resultados, por lo que a continuación trataremos de sistematizar y de agrupar la tipología del estudio y los resultados obtenidos. Tenemos que tener en cuenta que la elección de las distintas variables no es neutral, como bien se deduce leyendo a De la Dehesa (2003), un autor que afirma que la globalización es una fuerza reductora de las desigualdades. Él defiende como metodología más correcta para el análisis aquella que usa las PPA y pondera a cada país por su población que, como veremos a continuación, es la única metodología con la que se obtiene una reducción de las desigualdades.

## 2.2. LOS ESTUDIOS EN PPA PONDERANDO CADA PAÍS POR SU POBLACIÓN

La tipología más común de estudios es la que utiliza PPA para comparar la renta media entre los diferentes países, y que pondera la cada país por su población. Existen varios estudios que, con diferentes muestras de países, están referidos al ámbito temporal que estamos analizando, y todos deben recurrir a alguna fuente estadística que proporcione los datos de calidad de renta en PPA para un número suficiente de países tal que permita estudiar la desigualdad entre ellos. Sutcliffe (2003) nos dice que en la práctica estas fuentes son tres: la primera de las fuentes es la realizada por Angus Maddison –que trabaja para la OCDE– y cuya última serie es la *Maddison 2001*, que presenta las siguientes diferencias con respecto a la anterior –la *Maddison 1995*, también usada en estos estudios–: incluye a más países (en especial países muy pobres antes omitidos), las estimaciones para algunos países han cambiado algo y, en especial, las estimaciones para tres países –Japón, India, y el más importante, China– se volvieron a elaborar más minuciosamente. La segunda de las fuentes es la que nos proporcionan las *Tablas Penn World* –la última versión es la número seis (PWT 6.1)– realizadas por Heston y Summers. La tercera fuente proviene del Banco Mundial y son los llamados *World Development Indicators* (WDI). Cabe señalar que estas tres estimaciones utilizan los datos de precios realizados por el *World Comparisons Project*.

Una vez explicadas las fuentes de datos, nos centramos en el examen de los principales estudios. Un trabajo precursor fue el de Boltho y Toniolo (1999), que calcularon el índice de Gini a partir de los datos de *Maddison 1995* y que concluyeron que, a pesar de que la desigualdad había crecido en el siglo XX, usando los mismos datos cayó claramente desde el año 1980. Así, el Gini cayó desde el 0,544 al 0,496 en el año 1998.

De todas maneras, se hicieron dos observaciones a esta conclusión (Sutcliffe, 2003, p. 17). La primera es que el efecto de China, debido al fuerte crecimiento experimentado en este período y al enorme peso demográfico, es muy grande: si es excluida de los cálculos el Gini cambia la tendencia, puesto que aumenta un poco (de 0,555 a 0,561). Y la segunda es que aún hay varios países que no figuran en el estudio debido a la falta de datos para comparar; una parte de estos países son muy pobres y se empobrecieron más en este período, por lo que una completa contabilización reduciría la caída del Gini.

En la tabla 1 ofrecemos de manera sintética los resultados obtenidos por diferentes estudios, como el ya comentado de Boltho y Toniolo. Vemos que todos están realizados con las fuentes de datos comentadas anteriormente y, además, que la mayoría refuerzan la tesis de que las desigualdades se redujeron en este período. La excepción son algunos resultados de Sutcliffe, puesto que este autor, usando la serie *Maddison 2001*, encuentra un crecimiento del Gini entre los años 1980 y 1990 y, a pesar de que desde el año 1990 al año 1998 el Gini se reduce un poco, el resultado global es de incremento de las desigualdades en el período 1980-1998. Si en

los cálculos omitimos a China, tal y como hace Sutcliffe tanto para la fuente de datos *WDI 02* como para la serie *Maddison 2001*, observamos que el Gini en la serie *WDI 02* nos indica un incremento de las desigualdades para el total del período, resultado contrario al que se obtenía para esa serie contando con China. El efecto de la omisión del país asiático en los datos de *Maddison 2001* es la de reforzar el incremento de las desigualdades que ya se observaba en la serie completa.

**Tabla 1.-** Coeficientes de Gini para la desigualdad entre países

AUTOR (fuente de datos de renta)	1980	1990	1998
Summers y Heston (PWT 5.6)	0,552	0,547	-
Boltho y Toniolo (Maddison 95)	0,544	0,526	0,496
Firebaugh (PWT 5.6)	0,550	0,543 (1989)	-
Sutcliffe (WDI 02)	0,610	0,584	0,538
Sutcliffe, omitiendo China (WDI 02)	0,555	0,562	0,561
Melchior y Telle (PWT 5.6)	0,570	0,560	0,520
Sutcliffe (PWT 6)	0,581	0,564	0,519
Sutcliffe (Maddison 01)	0,555	0,569	0,564
Sutcliffe, omitiendo China (Maddison 01)	0,532	0,568	0,582

FUENTES: Elaboración propia a partir de Sutcliffe (2003) y de Boltho y Toniolo (1999).

### 2.3. LA IMPORTANCIA DE LA INCLUSIÓN DE CHINA

La importancia de incluir o no a China en la contabilización es crucial debido al rápido crecimiento que ha experimentado en los últimos años y a su gran peso demográfico. Así, como vimos anteriormente, hay estudios que alcanzan resultados diferentes con respecto al aumento o a la reducción de las desigualdades entre los países dependiendo de la inclusión o no de China.

Sutcliffe (2003) cita dos razones por las que puede ser interesante omitir a China: la primera hace referencia a que este país tiene una desproporcionada influencia en las cifras mundiales y de la cual es interesante abstraerse, mientras que la segunda se refiere a la considerable controversia sobre la correctitud de las series del PIB chino para los años posteriores a la reforma. Los resultados sugieren que el movimiento del ingreso nacional chino, tal y como se estima, tiene el efecto de reducir las desigualdades entre países, como indica el Gini.

### 2.4. OTRAS METODOLOGÍAS

Otro modo de tratar la desigualdad entre países es la que propone Wade (2004a): en vez de ponderar cada país por su población, le da igual peso a cada país (por ejemplo, China=Luxemburgo). El resultado que obtiene es que la desigualdad entre países medida en PPA creció, como mínimo, desde el año 1980 utilizando el PIB per cápita y un coeficiente como el Gini para el total de la distribución.

Wade (2004a, p. 576) explica las ventajas que tiene esta formulación: “*No debemos ponderar por igual a todos los países si estamos interesados simplemente en el bienestar relativo, pero podemos ponderarlos igual si queremos tratar a cada país como una unidad de observación, si estamos interesados en las teorías del crecimiento y en los impactos de las políticas públicas en el crecimiento. Podemos, por ejemplo, ordenar los países por la apertura de su comercio, y ver si los países con una mayor apertura obtienen mejores resultados*”.

El autor obtiene la misma tendencia de desigualdad usando otra medida diferente de desigualdad: la dispersión del PIB per cápita entre los países del mundo. La dispersión creció en el período 1950-1998 y de manera especialmente rápida en los años noventa. Además, la dispersión de las ratios de crecimiento del PIB per cápita también ha crecido, lo que sugiere una variación más grande en los resultados de cada país en cada nivel de renta.

Otra manera de acercarnos al debate sobre la tendencia de la desigualdad en estas últimas décadas consiste en utilizar los tipos de cambio en lugar de las PPA. El resultado que obtenemos siguiendo esta metodología es que la distribución se ha vuelto rápidamente más desigual. Este es un resultado que no crea controversias, que nadie discute; sin embargo, el debate se centra en la utilidad que pueda tener el uso de los tipos de cambio para hacer comparaciones sobre la desigualdad mundial. Así, una gran parte de los economistas afirman que estas comparaciones son irrelevantes puesto que, si empleamos la metodología de los tipos de cambio de mercado, estos no reflejan adecuadamente la capacidad adquisitiva. Así, cuando una persona va a otro país y cambia su moneda, el resultado será que su capacidad de compra en ese país se verá incrementada o reducida. Por lo tanto, la mayoría de los economistas afirman que la conversión en tipos de cambio de mercado producirá falsas comparaciones. La solución habitual es el uso de las PPA, que es un cálculo basado en los precios de una cesta de productos en los diferentes países, para observar cuál es la equivalencia de una moneda convertida a otra de manera que se mantenga constante la capacidad adquisitiva de una determinada renta.

Una característica de las PPA es que aumentan substancialmente el ingreso relativo de los países pobres. De este modo, el ajuste de las PPA hace que la distribución mundial parezca más igualitaria que la distribución del ingreso en tipos de cambio. Dicho de otro modo, sucede que los países donde los tipos de cambio subestiman la capacidad de compra suelen ser los más pobres, y donde los tipos de cambio la sobreestiman acostumbran a ser los más ricos. Esto significa que, cuando hacemos cálculos y comparaciones usando las PPA, las diferencias entre pobres y ricos tienden a ser menores, diferencias que también serán menores en los cálculos sobre desigualdad, como podemos ver en la tabla 2.

Como podemos observar, las medidas de desigualdad son mucho mayores para los datos en tipos de cambio. Pero, además, si comparamos el Gini entre países del año 2000 con el del año 1980 vemos que en ese año es de 0,613 para las PPA, por

lo que cayeron las desigualdades en estas últimas dos décadas según esta metodología, mientras que el Gini del año 1980 utilizando tipos de cambio era de 0,705, lo que indicaría que las desigualdades aumentaron.

**Tabla 2.-** Desigualdad entre países con PPA y con tipos de cambio

MEDIDA (año 2000)	PPA	TIPOS DE CAMBIO
Gini entre países (163 países)	0,543	0,753
Entre países: 5% / 5% (las colas)	47,95	175,31
Entre países: 20% / 20%	15,99	67,03
Entre países: 50% / 50%	5,38	20,09

FUENTE: Banco Mundial: *World Development Indicators 2002* (online version).

Wade (2004a) enumera los tipos de análisis donde se debería emplear de manera preferente una u otra metodología: el ajuste PPA es preferido, en principio, cuando uno está interesado en la capacidad de consumo doméstica o, en general, en materia de bienestar. Sin embargo, para otro tipo de análisis debemos estar interesados en el ingreso no sólo como una medida del bienestar sino también en el ingreso como un instrumento para el poder de compra de los residentes de diferentes países sobre los bienes y servicios de otros países. Si estamos interesados en alguna de las cuestiones sobre el impacto económico y geopolítico de un país o de una región en el resto del mundo, incluido el coste de los países en desarrollo de devolver sus deudas, importantes bienes de capital y participación en las organizaciones internacionales, debemos usar los tipos de cambio de mercado.

Por lo tanto, podemos concluir que las PPA son relevantes si estamos comparando el lado de la demanda de la economía, es decir, la capacidad de consumo de las personas en una determinada localización. Sin embargo, las PPA pierden toda la relevancia desde el lado de la oferta a la hora de realizar comparaciones, por ejemplo, de las capacidades productivas de un país, puesto que tenemos que tener en cuenta que una grande parte de las empresas operan en una escala internacional y que realizan sus cambios de moneda en función de los tipos de cambio de mercado.

## 2.5. LA EVOLUCIÓN DE LOS PAÍSES SEGÚN SU INSERCIÓN EN EL COMERCIO MUNDIAL

Si queremos observar cómo influye el nuevo contexto de liberalización económica y financiera en la evolución de las desigualdades entre los países, podemos hacerlo mediante el ejercicio de diferenciar países globalizados y no globalizados, y observar la tendencia del crecimiento en cada uno de ellos teniendo en cuenta que, obviamente, si en dos países con el mismo nivel de renta media un país crece a mayor ritmo que otro, la desigualdad entre ellos aumenta.

Este ejercicio es lo que hicieron Dollar y Kraay (2000), que intentan mostrar que las políticas de la globalización fueron acompañadas de una reducción de la

pobreza y de las desigualdades de renta. Estos autores distinguen entre países globalizados y no globalizados, e identifican las naciones globalizadas en función de dos variables: el incremento del comercio con respecto a la ratio del PIB, y la reducción de barreras arancelarias. Concluyen que los globalizados adelantan a los no globalizados en términos de ratios de crecimiento del PIB. Se han citado varios problemas en la metodología empleada, como la tendencia en la selección de la muestra de países de cada variable y las medidas de apertura usadas; sin embargo, el estudio tiene otros inconvenientes mayores, tal y como apunta Rodrik (2000):

- La inclusión de China e India como globalizados resulta problemática, pues ambos países son conocidos por su recelo a la hora de adoptar las nuevas políticas prescritas por el FMI, por el Banco Mundial y por la OMC. Por otra parte, muchos de los no globalizados en América Latina y en África muestran destacadas aperturas del comercio y las políticas de ajuste estructural prescritas por el FMI y por el Banco Mundial.
- Al tener India y China un tercio de la población total mundial y al tener ambas unas altas ratios de crecimiento del PIB en las últimas décadas, se produce una tendencia hacia arriba en el crecimiento de las llamadas naciones globalizadas.

En similar dirección apunta un conocido estudio del Banco Mundial, titulado *Globalización, crecimiento y pobreza*, del que se hacen eco varios autores. Este estudio distingue países “recién globalizados”, “más globalizados” y “no globalizados” y en él se mide el grado de globalización mediante los cambios en la ratio “comercio sobre PIB” entre los años 1977 y 1997. El resultado es que los más globalizados tienen un crecimiento económico más rápido y reducción de la pobreza y, a la vez, no aumentaron las desigualdades; por lo tanto, se concluye que la globalización es claramente una fuerza reductora de la pobreza.

Hay que poner en duda esta conclusión puesto que, según Wade, existen diferentes problemas:

- Usando el cambio en la ratio comercio/PIB se distorsionan los resultados puesto que en los globalizados se incluyen China e India. Con esa ratio es posible que los países “más globalizados” estén menos abiertos que los “menos globalizados” tanto en términos de comercio sobre el PIB como en términos de la magnitud de las barreras arancelarias y no arancelarias.
- No se hace distinción entre cantidad de comercio y política comercial.
- El estudio asume que un rápido crecimiento en el comercio es la principal causa de un buen resultado económico. No considera que otras variables relacionadas con el crecimiento del comercio pueden ser causas importantes del crecimiento económico como, por ejemplo, la calidad del Gobierno. Así, si volvemos a examinar el estudio del Banco Mundial, observamos que los países más globalizados tienen de hecho una mayor calidad en los indicadores sobre los gobiernos que los no globalizados. Finalmente, el comercio no recoge importantes tipos de apertura,



como los flujos de personas. Ciertamente, algunos países como China se han beneficiado de su mayor participación en el comercio y en las inversiones internacionales en las últimas una o dos décadas, pero esto no quiere decir que la mejoría de sus resultados sea debida a una mayor integración internacional.

### **3. DESIGUALDADES INTERNAS EN LA DISTRIBUCIÓN DE LA RENTA EN LOS PAÍSES**

En este capítulo examinaremos cuál es la evolución de las desigualdades internas de renta dentro de los países, es decir, atenderemos a la dispersión en la distribución de su renta. Por lo tanto, no comparamos a los países entre sí sino que, a partir de las evoluciones individuales, intentaremos observar si existen tendencias generalizables a un nivel global.

#### **3.1. CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA**

Centrándonos en los países occidentales, las sociedades que se configuraron después de la Segunda Guerra Mundial sufrieron grandes transformaciones en un contexto de acusado crecimiento de los niveles de productividad, de renta y de consumo, lo que benefició a la mayoría de la sociedad en mayor o en menor medida. De este modo, se fue creando una importante clase media con unos niveles de bienestar similares. Un factor muy importante fue el desarrollo del estado del bienestar, que tiene una importancia decisiva en este proceso a través de diferentes tipos de políticas públicas, desde la regulación económica hasta la redistribución de la renta, y con un amplio abanico de prestaciones sociales. El resultado fue que los estudios detectaron una reducción de la desigualdad en la distribución de la renta en la mayoría de los países de los que se tenían datos.

En los años ochenta es cuando comienzan a producirse cambios en el mercado de trabajo que llevan a una mayor desigualdad salarial y, además, se produce un proceso de reformas en el estado del bienestar de los diversos países que tiende a reducir el papel del Estado en la economía. Además, se acelera el proceso de liberalización comercial y financiera. En este contexto es una opinión casi unánime, como comprobaremos a continuación, que la distribución de la renta en la mayoría de los países tendió durante los años ochenta y noventa hacia una mayor desigualdad, aunque con diversos matices, que afecta a la intensidad del proceso, a los países en los que se produjo el fenómeno, etcétera.

#### **3.2. LOS PRINCIPALES RESULTADOS EMPÍRICOS**

Son varios los autores que se han centrado en el análisis de la evolución de la distribución interna de la renta en los países en este período, ligando los resultados a los efectos de la globalización, como es el caso de Lindert y Williamson (2001)

que, en su artículo “Does Globalization Make the World More Unequal?”, obtienen como resultado que la desigualdad interna de los países ha aumentado, aunque los autores afirman que no es debido a los efectos de la globalización económica sino a factores como el fuerte desarrollo tecnológico, al hecho de que el crecimiento se distribuya de manera desigual entre las diferentes regiones o al colapso del comunismo.

Smmeding (2002), analiza las desigualdades internas del G-20 y, después de estudiar datos del LIS completados con otros trabajos, obtiene resultados similares puesto que en la mayoría de los casos los niveles de desigualdad son más altos en la segunda mitad de los años noventa que a principios de los años ochenta. El hecho de que existan países en los que apenas se incrementó la desigualdad, junto con otros que experimentaron una minoración de esta, significa para el autor que las causas del incremento de la desigualdad son muchas. Entre estas causas cabe citar las diferencias en políticas sociales, en las instituciones sociales y del trabajo, en la distribución del salario, en la demografía, etc. Sin embargo, Smmeding no encuentra evidencias de que las culpables sean la apertura comercial y la globalización.

Sala i Martín (2002), en un artículo de la Universidad de Columbia, mide las desigualdades tanto dentro como entre países. Encuentra que las desigualdades dentro de los países crecieron en las últimas dos décadas a un nivel global; sin embargo, afirma que esto es debido principalmente a las diferencias internas de renta en China y en India, que ya representan el 40% de la población mundial, así como a las desigualdades que se produjeron en los países del este europeo tras la caída del comunismo.

Cornia y Court (2001) realizan un estudio –posiblemente el más completo– sobre las desigualdades internas en los países en las últimas décadas, utilizando datos de la *World Income Inequality Database (WIID)*. Estos autores encuentran que la desigualdad creció en 48 de los 73 países en los que se obtuvieron datos de alta calidad y que esos 48 países son el 59% de la población y representan el 78% del total del PIB en PPA de los países de la muestra. Forman parte de este grupo países como los EUA, Reino Unido, la propia España, Argentina, China o la casi totalidad de los países del antiguo bloque soviético, por poner algunos ejemplos. Hay 16 países donde no se aprecian cambios en la desigualdad, como en los casos de Alemania, Brasil, India o Indonesia. Entre los 9 países en los que se encuentra una reducción de la desigualdad, encontramos a Francia, Noruega o Corea del Sur, que representan el 5% de la población y el 9% del PIB en PPA de los países de la muestra, tal y como podemos observar en la tabla 3.

En un ámbito regional vemos que la desigualdad creció fuertemente en el antiguo bloque soviético, donde la pobreza pasó de afectar a 14 millones de personas en el año 1989 a 147 millones en el año 1996. También aumentó la desigualdad en la mayoría de América Latina y en una parte de África. En China se produjo un fuerte incremento de la desigualdad, mientras que otros países del sur y del este

asiático crecieron manteniendo la equidad. En India la desigualdad aumentó recientemente, acompañada de un fuerte crecimiento. Por otro lado, en la mayoría de países de la OCDE también se observan fuertes incrementos de la desigualdad, con excepciones como la de Francia, que ha reducido su dispersión de renta.

**Tabla 3.-** Tendencia en la distribución del ingreso (en coeficientes de Gini) desde la década de 1950 a la de 1990, para 73 países desarrollados, en desarrollo o en transición

	MUESTRA DE PAÍSES EN CADA GRUPO	% DE POBLACIÓN SOBRE LA MUESTRA DE PAÍSES	% SOBRE A POBLACIÓN MUNDIAL	% DE PIB EN PPA SOBRE LA MUESTRA DE PAÍSES	% SOBRE EL TOTAL DEL PIB EN PPA
Aumentan la desigualdad	48	59	47	78	71
De los cuales, muestran forma de U	29	55	44	73	66
Cae la desigualdad	9	5	4	9	8
Sin tendencia	16	36	29	13	12
No incluyendo en la muestra	...	...	20	...	9
Total	73	100	100	100	100

FUENTE: Cornia y Court (2001).

Por lo tanto, en este estudio observamos que se producen tendencias adversas en la distribución del ingreso no sólo para las economías más pobres, como en América Latina, sino también para economías que experimentaron un considerable crecimiento después de la liberalización, como es el caso de China.

Como acabamos de ver, en el ámbito regional se produce la tendencia general de incremento de la desigualdad, aunque existen matices como los reflejados en un estudio de Moran (2004), que parte de una muestra de 17 países desarrollados del norte. Este autor observa que existen tres patrones de comportamiento de la tendencia de la desigualdad desde el año 1980 hasta el año 2000:

- El patrón continental, que se caracteriza por un pequeño cambio distribucional y por cambios relativamente moderados de la desigualdad y que permanece constante, como en los casos de Francia o de Alemania, o que en algunos casos cae.
- El patrón anglosajón: a comienzos de los años ochenta los países que siguen este patrón tenían los mismos niveles de desigualdad que los países continentales, pero a partir de esas fechas comienza a aumentar la desigualdad, por lo que estos países divergen de los continentales. Ejemplos de esta tendencia serían Reino Unido y Estados Unidos.
- El patrón escandinavo, que se caracteriza por los bajos niveles de desigualdad al comienzo del período y que crecieron durante los años ochenta y noventa, lo que supone una convergencia hacia los niveles de desigualdad continentales. A pesar del incremento, estos países registran unos niveles de desigualdad de los más bajos del mundo. Pertenecen a este patrón países como Suecia, Noruega o Finlandia.

### 3.3. FUENTES QUE COMPONEN LA DISTRIBUCIÓN DE LA RENTA

El nivel de desigualdad en la renta disponible es el resultado de la evolución de las distintas fuentes de renta, entre las que citamos la renta salarial, las rentas de capital, los subsidios, el trabajo por cuenta propia... Por lo tanto, el aumento de la desigualdad puede deberse a diversas causas, como el aumento en la dispersión de alguna de las variables, la acumulación de perceptores de renta en algunos hogares o una correlación positiva entre las distintas fuentes de renta en los hogares.

Entre los factores que *a priori* podrían generar desigualdad, encontramos los siguientes:

- Factores de carácter económico, como pueden ser los cambios en la oferta o en la demanda en los distintos mercados o un cambio en la actuación del sector público.
- Cambios en pautas sociales o demográficas que modifiquen el peso de distintas clases sociales o de los grupos de edad.

Cuando intentamos explicar las causas de la desigualdad, nos encontramos con el problema de que existen fuertes interacciones entre los factores explicativos. Varios estudios realizan una descomposición de los factores que generan desigualdad, intentando cuantificar la proporción de desigualdad que es explicada por cada uno de ellos.

Los estudios empíricos señalan a la fuente de renta salarial procedente del mercado de trabajo como el factor principal en el aumento de las desigualdades en la mayoría de los casos. Esto no es extraño si tenemos en cuenta que del mercado laboral proviene la principal fuente de renta. Así, un estudio de Gottschalk y Smmeding, recogido en Gradín y Del Río (2001) se señala que para el caso de los EUA no sólo se trataba de que los salarios altos crecieran a un ritmo más alto que los bajos, como sucedió en los otros países, sino que los salarios más bajos cayeron en términos absolutos. Estos autores señalan que de este aumento de la disparidad sólo quedaron exentos, entre los países occidentales, Alemania e Italia. Se constató que en la mayoría de los países los incrementos de la desigualdad en la renta de los hogares fueron menores que los aumentos en la desigualdad salarial. También hay factores institucionales que intervienen en el mercado de trabajo, como el grado de sindicalización, la existencia de un salario mínimo o el grado de centralización a la hora de fijar los salarios.

De todas formas, no parece que sea la renta procedente del mercado de trabajo la única fuente responsable del aumento de las desigualdades en la distribución, sino que también podemos citar el incremento en las tasas de retorno del capital o los cambios que se dieron en la redistribución de la renta y en los sistemas fiscales que avanzaron hacia modelos más regresivos.

#### 3.4. CAUSAS DEL INCREMENTO DE LAS DESIGUALDADES INTERNAS EN LA DISTRIBUCIÓN DE LA RENTA

El debate sobre las causas que están generando el incremento de las desigualdades internas se centra en culpabilizar o no al conjunto de políticas y medidas que acompañan el proceso de globalización, tales como la liberalización comercial, los programas de ajuste estructural...

Entre los autores que responsabilizan al actual proceso encontramos a Cornia y Court (2001), quienes distinguen entre causas tradicionales y nuevas causas que generan desigualdad. Entre las primeras están la concentración de la tierra, la tendencia urbana, la creciente influencia del sector de los recursos minerales o la desigualdad en la educación. Entre las nuevas causas encontramos al cambio tecnológico, la liberalización comercial y financiera, los programas de estabilización y ajuste en los países en desarrollo, la privatización y distribución de los activos industriales, los cambios en las instituciones del mercado de trabajo y el sistema estatal impositivo y de transferencias ligado al desmantelamiento del estado del bienestar. Los autores afirman que las causas tradicionales no parecen ser las causantes del empeoramiento de la situación que se produjo en las últimas décadas, sino que es responsabilidad de estas nuevas causas *“ligadas a las políticas excesivamente liberales y al modo en que las políticas de reformas económicas se han llevado a cabo”*. Este estudio concluye que hay que intensificar los esfuerzos para reformar la corriente política neoliberal dominante, puesto que esas políticas han conducido a un comparativamente débil resultado en el crecimiento y han sido una de las causas clave de la expansión de la desigualdad entre países observada durante las últimas dos décadas.

En el sentido opuesto apuntan Lindert y Williamson (2001), que apuntan que, en especial para los países recién industrializados y abiertos al comercio, el aumento de la desigualdad interna en los países no se produce entre las personas y hogares de una región, sino entre las regiones más abiertas e insertadas en el mercado mundial y aquellas menos prósperas que no participan en el proceso de la globalización.

De la Dehesa (2003) propone argumentos similares, tales como el colapso del comunismo y la transición a la democracia en los países de la Europa del este, las tendencias demográficas en los países africanos o el desarrollo desigual de la educación.

Como señalamos anteriormente, Smmeding (2002) también exculpa a la política comercial y a la globalización del incremento de las desigualdades en los países ricos del G-20.

Pero sin duda, una de las explicaciones más novedosas es la de Bergesen y Bata (2002), que reflexionan sobre la poco estudiada relación entre la desigualdad interna de los países y la global, y aventuran la existencia de un sistema de clases mundial como causante de la relación. Estos autores afirman que dichas desigualdades están relacionadas y, concretamente, las fuerzas de desigualdad globales afectan a

las nacionales: “*también asumimos que las dinámicas globales sientan un precedente sobre las sociales, lo que significa que cambios en el sistema global de estratificación debe de tener efectos importantes sobre los sistemas sociales*” (Bergesen & Bata, 2002, pp. 140-141).

#### 4. LA DESIGUALDAD GLOBAL

Combinando los conceptos de desigualdad dentro y entre los países obtenemos la llamada “desigualdad global”, que hace referencia a las desigualdades en el mundo, y que calcula las disparidades entre individuos como se pertenecieran al mismo país, calculando, por lo tanto, las desigualdades en la distribución mundial de la renta. En la comparación de las desigualdades entre países se observa a cada país como una única unidad económica, puesto que se trabaja con su renta media, y así, por ejemplo, se asume que los 1.200 millones de habitantes de China reciben la misma renta, cuando la realidad es que en la mayoría de los países existen grandes desigualdades internas. Este problema se resuelve con el estudio de las desigualdades globales, puesto que en ellas se tiene en cuenta también la distribución interna de cada país.

Para visualizar mejor las diferencias en los enfoques sobre la desigualdad que estamos manejando, atendamos al siguiente ejemplo: supongamos que en vez de estar estudiando la desigualdad en el ámbito mundial estuviésemos haciéndolo en el Estado español. Así, siguiendo la analogía, la desigualdad entre países sería la desigualdad entre las comunidades autónomas atendiendo a su renta media. Las desigualdades internas vendrían dadas al observar el comportamiento interno de la distribución de la renta en las 17 comunidades, y los estudios de desigualdad global serían aquellos que estudian la distribución de la renta del conjunto del Estado sin atender a qué comunidad autónoma pertenece un individuo.

##### 4.1. DIFERENTES FUENTES DE DATOS DE LA DISTRIBUCIÓN

En los últimos años ha aumentado bastante rápido el número de estimaciones para la distribución mundial de renta y, aún así, existen muy pocas series con datos completos y fiables.

La publicación de la serie de datos realizada por Deininger y Squire (D/S) para el BM, y de la serie *WIDER International Inequality Database (WIID)*, que toma como base la anterior de D/S, han supuesto un incentivo muy importante para los estudios de desigualdad global.

Deininger y Squire realizaron dos secciones de datos para los años 1950-1995: una con el total disponible y una versión reducida con lo que ellos consideran las cifras más relevantes, llamadas de gran calidad o aceptadas. Pero autores como Atkinson y Brandolini han mostrado sus dudas sobre la validez de los datos. Estos au-

tores afirman que existen inconsistencias entre los datos de alta calidad de D/S y las fuentes de datos de la distribución del ingreso en los países de la OCDE, y que estas son debidas al uso de diferentes definiciones en los datos. Ellos incluso concluyen que podría ser un gran error considerar que las series D/S son aceptables como series continuas. Además, si estas inconsistencias se producen en países donde las estadísticas están altamente desarrolladas, la situación debe de ser bastante peor donde no lo están.

#### 4.2. METODOLOGÍA Y RESULTADOS

Se han usado dos métodos para valorar el nivel y los cambios en la desigualdad global en las últimas décadas. El más empleado consiste en comenzar con los datos de ingreso nacional usados en los cálculos entre países y en aplicar estimaciones disponibles de distribuciones, y así se deriva el ingreso per cápita en los grupos de la distribución (normalmente *quintiles*, siendo menos frecuente el uso de *decilas* y de *percentilas*). Estas estadísticas, ponderadas por los datos adecuados de población, son después juntadas para calcular la desigualdad global, por lo que podemos llamar a este método el de las “dos fases”. Esta es la metodología que emplearon Bourguignon y Morrison, para el período de 1910-1992. Ellos usan las estimaciones de ingreso de Maddison 1995 ponderadas por los datos de distribuciones de varias fuentes.

Un reciente estudio de Sala i Martin aplica el mismo método a un período de tiempo más corto (1970-1998), usando para el ingreso las estimaciones en PWT6.1 y para la distribución los datos base de Deninger-Squire.

Sutcliffe también realizó varios cálculos sobre la desigualdad global aplicando a los datos de la distribución de D/S de alta calidad dos estimaciones diferentes de renta: los datos WDI y los de Maddison 2001. Los cálculos con cada una de las series son hechos con dos series de países: una serie de 35 países en los que existe estimación de la distribución para los tres años comparados en el estudio “serie pura”, y otra serie con muchos más países, algunos de ellos con datos incompletos o incluso inexistentes, que es la llamada “serie híbrida”.

En la tabla 4 se pueden observar los resultados que obtienen todos estos estudios para las fechas que estamos analizando.

**Tabla 4.-** Valores del coeficiente de Gini en los estudios de desigualdad global

AUTORES (fuente, distribución)	1980	1990	2000
Sala i Martin (PWT6, D/S)	0,662	0,657	0,633
Bourguignon y Morrison (Maddison 95, varias)	0,657	0,654(1993)	—
Sutcliffe puro (WDI 2002, D/S)	0,697	0,658	0,619
Sutcliffe puro (Maddison 2001, D/S)	0,661	0,636	0,617(1998)
Sutcliffe híbrido ( WDI 2002, D/S)	0,667	0,650	0,627
Sutcliffe híbrido (Maddison 2001, D/S)	0,638	0,633	0,628(1998)

FUENTE: Elaboración propia a partir de Sutcliffe (2003).

Como podemos comprobar, todos los estudios que usan esa metodología y la serie D/S obtienen similares resultados: el Gini cayó o se estabilizó en estas dos últimas décadas. En todas las estimaciones basadas en PWT6.1 y en WDI, los datos de renta muestran una notable caída de la desigualdad entre los años 1980 y 1998-2000. Las estimaciones de Bourguignon y Morrison basadas en Maddison 1995 concluyen que se mantuvo la desigualdad; las de Sutcliffe basadas en Maddison 2001 muestran un apreciable descenso en el caso de la pura y un muy leve descenso en el caso de la híbrida. En los cálculos del mismo autor basados en WDI también es mayor el descenso del Gini para la “serie pura”.

Un estudio de Milanovic (2002) usa un segundo método: en vez de aplicar datos de la distribución con independencia de donde fueron obtenidos, como en los estudios anteriores, él basa su análisis en los datos de las encuestas de hogares, las cuales muestran a la vez la distribución y los datos de renta. Encuentra que el coeficiente de Gini global o mundial, que contabiliza tanto las desigualdades dentro como entre países, creció en el período que va desde el año 1988 hasta el año 1993.

Milanovic confirma ese resultado usando tanto el Gini como ratios de polarización, tal y como podemos observar en la tabla 5.

**Tabla 5.-** Distribución mundial de renta por hogares

MEDIDA	1988	1993	% DEL CAMBIO
Índice Gini	0,628	0,670	+6
<i>Decil</i> más rico/media	7,28	8,58	+23
<i>Decil</i> más pobre/media	0,31	0,28	-10

FUENTE: Milanovic (2002).

En la tabla observamos el fuerte crecimiento del Gini, así como el incremento de la polarización de la renta entre el *decil* más rico y el más pobre.

Milanovic cita tres razones para este crecimiento de la desigualdad: la primera, relativa al lento crecimiento de la renta especialmente en el rural de los países asiáticos de la OCDE; la segunda, la delantera que tomaron tanto China como la India urbana frente a la rural; y la tercera, el hundimiento de la clase media en la Europa del este.

Este estudio es pionero en esa metodología y, además, contradice los resultados de reducción de las desigualdades que se obtenían empleando la otra metodología. Aún así, hay que ser cautos con estos resultados, puesto que el estudio de Milanovic tiene varias limitaciones: por una parte, el estudio cubre un corto espacio de tiempo (1988-1993) por lo que no nos permite sacar conclusiones claras con respecto al período que estamos examinando (desde el año 1980 hasta la actualidad); por otro lado, tenemos que tener en cuenta que las fechas de las encuestas de hogares no siempre corresponden a esos años sino que a veces el autor coge fechas próximas –los datos para el año 1988 están basados en encuestas realizadas entre los años 1980 y 1991, y los datos para el año 1993 están basados en encuestas rea-



lizadas entre los años 1990 y 1998-. Esta limitación puede ser paliada en parte si observamos el resultado como la tendencia de la desigualdad entre la década de los años ochenta y noventa. Por último, también podemos mencionar que los datos de encuestas de hogares presentan problemas de fiabilidad y de comparabilidad.

Para terminar con esta compilación de los resultados más relevantes de los distintos análisis y estudios centrados en la desigualdad global, recogemos los principales resultados de dos estudios a los que hacen referencia, entre otros autores, Sutcliffe (2003, p. 24) o Wade (2004a, p. 577), y que también han analizado la desigualdad global con unas metodologías que podemos definir como un híbrido entre las dos explicadas anteriormente, puesto que contienen elementos de ambas.

Uno de esos estudios es el realizado por Dowrick y Akmal (2003), quienes hacen una aproximación de la distribución de la renta entre la población mundial combinando la desigualdad entre países (ponderando la población), en PPA y ajustada por la media de ingreso y la desigualdad interna, encontrando que la desigualdad mundial entre los años 1980 y 1993 aumentó, si utilizamos las medidas más comunes de desigualdad sobre el total de la distribución.

Otro estudio fue el elaborado por Dikhanov y Ward (2003), quienes combinan datos de estudios de hogares en un nivel micro con datos de renta de la contabilidad nacional usando la sección de datos WIDER y una técnica estadística diferente con respecto a los anteriores, en un período más largo de tiempo –desde el año 1970 hasta el año 1999-. El resultado que obtienen es que el Gini creció en ese período pasando de 0,668 a 0,683.

## 5. RESUMEN Y CONCLUSIONES

Antes de elaborar unas conclusiones globales, vamos a sintetizar los resultados más destacados de cada nivel de análisis de las desigualdades. Con respecto a los estudios de desigualdad entre países, podemos observar que existe disparidad de resultados debido en gran parte a las diferentes metodologías y a las muestras de países. Estos son los resultados más destacados:

- La desigualdad entre países medida en PPA permaneció constante o cayó desde el año 1980, ponderando a los países por su población. Este es el resultado con el cual el neoliberalismo, tal y como señala Vence (2005, p. 65) intenta legitimar las actuales políticas implementadas en el contexto de la globalización por los gobiernos y por los organismos internacionales como el FMI, la OMC o el BM. Tenemos que matizar este resultado con dos objeciones: a) el estudio de Sutcliffe usando la serie de datos Maddison 2001, que es la que más países incluye, muestra crecimiento del Gini entre los años 1980 y 1990 y un leve descenso hasta el año 1998. Por lo tanto, parece que a medida que las series son más completas e incluyen estimaciones de países pobres o empobrecidos, el resultado anterior se difumina; b) excluyendo China, esta medida muestra un crecimiento y, si también

excluimos a India, el crecimiento es más pronunciado. Por lo tanto, podemos afirmar que la caída en la desigualdad de renta no es un resultado de la economía mundial sino del uso de la más favorable combinación de medidas bajo el influjo de dos grandes países.

- La distribución mundial se ha vuelto rápidamente más desigual cuando el ingreso está medido en tipos de cambio de mercado y lo expresamos en dólares EUA. Nadie lo discute. La discusión se centra en lo que significa este modo de medir las desigualdades.
- La desigualdad entre países medida en PPA creció desde como mínimo el año 1980 usando PIB per cápita y con igual peso de cada país (por ejemplo, China=Luxemburgo), y un coeficiente como el Gini para el total de la distribución.

No podemos afirmar, por lo tanto, que se ha reducido la desigualdad entre los países pues sólo obtenemos ese resultado en el caso de que sea medida en PPA ponderando a los países por su población, y con las objeciones que acabamos de mencionar. Como y hemos visto, empleando otras metodologías en la medición, como el uso de los tipos de cambio para realizar las comparaciones o para ponderar a cada país por igual, la desigualdad ha aumentado.

Atendiendo a la distribución interna de la renta en los países, el resultado de que, como tendencia general, la distribución de la renta se haya vuelto más desigual es aceptado por la mayoría de los autores. Destaca el hecho de que este proceso se produce tanto en economías industrializadas como en países más pobres, aunque hay estudios que matizan estos resultados, y en algunos países europeos no encuentran ese incremento de la desigualdad. Sin embargo, es a la hora de enumerar las causas que provocan la dispersión de la renta cuando surgen las mayores discrepancias. Así, autores como Sala i Martín o De la Dehesa hacen un especial hincapié en el peso que tiene en este resultado el incremento de las desigualdades en China o al colapso del comunismo en los países de Europa del este. Cornia y Court vinculan las nuevas causas que generan desigualdades a las políticas excesivamente liberales y a la manera en que se han realizado las políticas de reformas económicas. Por otro lado, Lindert y Williamson inciden en el crecimiento de las regiones que participan en el comercio mundial frente a las regiones que no lo hacen como causa del aumento de las desigualdades internas en los países. Por lo tanto, podemos concluir que mientras unos autores responsabilizan al proceso de globalización, otros lo exculpan. Lo que sí podemos afirmar de manera rotunda es que las desigualdades internas han aumentado fuertemente a partir de los años ochenta en la gran mayoría de los países, coincidiendo con la consolidación del proceso de globalización económica.

Al igual que en la desigualdad entre países, en los estudios de desigualdad global también existe disparidad de resultados en las distintas comparaciones debido al uso de diferentes metodologías y datos. Vamos a resaltar lo más destacable de estos estudios:

- Todos los estudios de desigualdad global que emplean el método de las dos fases obtienen el resultado de reducción de las desigualdades de renta. Debido a las pocas series de distribuciones mundiales, casi todos los estudios usan la D/S.
- Las estimaciones de Milanovic (2002) empleando una metodología diferente parecen mostrar una imagen bien distinta a la de otros trabajos, a pesar de que no sea posible una comparación exacta, puesto que los años comparados no son los mismos. El estudio de Milanovic encuentra un intenso crecimiento de la desigualdad; no obstante, este resultado puede ser compatible con los otros estudios debido a que las diferencias derivarían de las diferentes fuentes de datos usadas. Otros estudios que no siguen la metodología de las dos fases, como el de Dowrick y Akmal (2003) y el de Dikhanov y Ward (2003), también obtienen el resultado de aumento de las desigualdades.

Por lo tanto, observamos claramente que el resultado depende fundamentalmente de la metodología empleada: la de dos fases muestra una reducción de la desigualdad mientras que, por el contrario, la de Milanovic y otras que consideramos híbridas obtienen un aumento de aquella. Obtenemos unos resultados ambiguos, y habrá que aguardar a mejores fuentes estadísticas para obtener resultados más concluyentes.

Podemos afirmar, por lo tanto, que en la actualidad no hay indicios claros de que se esté reduciendo la desigualdad mundial; por el contrario, existen indicios de que esta va en aumento: todos los estudios de desigualdad que usan los tipos de cambio de mercado para la comparación de diferentes monedas apuntan a un incremento de la desigualdad, y si nos referimos a las comparaciones realizadas en PPA obtenemos un incremento de las desigualdades internas en la gran mayoría de los países, así como varios resultados de desigualdad entre los países y de desigualdad global que apuntan en esa dirección, como también lo hace la última y más completa serie de datos de renta –la Maddison 2001–, que suaviza la tendencia con respecto a la anterior en la desigualdad entre países. Parece que a medida que las series son más completas y que incluyen países pobres, de los que es difícil obtener estadísticas, se difuminan algunos resultados que apuntaban a una reducción de la desigualdad.

Si nos desprendemos del enorme peso que tiene en las estadísticas mundiales un solo país –China que, por otra parte, no es ejemplo de economía liberalizada y de libre mercado ni de haber seguido las recetas del FMI–, observamos con mucha más nitidez el aumento de las desigualdades globales y entre países, lo que nos constata que el conjunto de medidas y de políticas que acompañan el proceso de liberalización de la economía mundial apuntan a un efecto desigualador en el planeta, con claros ganadores y perdedores.

De todas maneras, el debate no está cerrado por lo que habrá que ser cautos y prestar atención a los nuevos estudios y a las series estadísticas que aparecerán, así

como a la evolución de la economía mundial para clarificar las controversias que aún existen. De esta revisión se desprende que, además de los indicios mencionados, es difícil establecer las tendencias actuales de la distribución global, puesto que su estudio depende en gran medida de las diferentes fuentes de datos. Así, tenemos que tener en cuenta a visión de Sutcliffe (2003, p. 33), quien afirma que aún considerando la actual situación de desigualdad como un hecho de injusticia masiva, no se puede negar automáticamente toda evidencia de reducción de desigualdad porque esto puede debilitar la propia argumentación; además, es importante contar con una perspectiva histórica que nos alerte del alto nivel de desigualdad existente, con independencia de su evolución más reciente.

## BIBLIOGRAFÍA

- BANCO MUNDIAL: *World Development Indicators 2002*. (on line version).
- BERGESEN, A.J.; BATA, M. (2002): "Global and National Inequality: Are They Connected?", *Journal of World-Systems Research*, núm. 8, pp. 130-144.
- BOLTHO, A.; TONIOLO, G (1999): "Assesment: The Twentieth Century – Achievements, Failures, Lessons", *Oxford Review of Economic Policy*, vol. 15, núm. 4, (Winter), pp. 1-17.
- CORNIA, G.A.; COURT, J. (2001): *Inequality, Growth, Poverty in the Era of Liberation and Globalization*. (UNU/WIDER, Policy Brief, 4). (<http://www.wider.unu.edu/publications.htm>).
- DEHESA, G. DE LA (2000): *Comprender la globalización*. Madrid. Alianza.
- DEHESA, G. DE LA (2003): *Globalización, desigualdad y pobreza*. Madrid. Alianza.
- DIKHANOV, Y.; WARD, M. (2003): *Evolution of the Global Distribution of Income in 1970-1999*. ([www.eclac.cl/povertystatistics/documentos/dikhanov.pdf](http://www.eclac.cl/povertystatistics/documentos/dikhanov.pdf)).
- DOWRICK, S.; AKMAL, M. (2001): *Explaining Contradictory Trends in Global Income Inequality: A Tale of Two Biasses*. Australia National University, Faculty of Economics & Commerce. (<http://ecocomm.anu.edu.au/economics/staff/dowrick/dowrick.html>).
- GRADÍN, C.; RÍO, C. DEL (2001): *Desigualdad, pobreza y polarización en la distribución de la renta en Galicia*. A Coruña: Instituto de Estudios Económicos de Galicia *Pedro Barrié de la Maza*.
- IDEAS RESEARCH TEAM (2002): *Globalisation and Income Inequality: A Survey*. ([www.networkideas.org](http://www.networkideas.org)).
- LINDERT, P.; WILLIAMSON, J. (2001): *Does Globalization Make the World More Unequal?*. (Working Paper, 8228). National Bureau of Economic Research.
- MILANOVIC, B. (2002): *True World Income Distribution, 1988 and 1993: First Calculation Based on Households Surveys Alone*. (<http://ideas.repec.org>).
- MORAN, T.P. (2004): *Bootstrapping the LIS: Statistical Inference and Patterns of Inequality in the Global North*. (LIS Working Paper, 378).
- RODRIK, D. (2000): *Comments on "Trade, Growth and Poverty"*. Harvard University.
- SALA I MARTIN, X. (2002): *The Disturbing "Rise" in Global Income Inequality*. (NBER Working Paper, 8904).
- SAMPEDRO, J.L. (2002): *El mercado y la globalización*. Barcelona: Destino.

- SEN, A. (2001): *La desigualdad económica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- SMEEDING, T.M. (2002): "Globalisation, Inequality and the Rich Countries of the G-20: Evidence from the Luxembourg Income Study (LIS)", en D. Gruen, T. O'Brien y J. Lawson [ed.]: *Globalisation, Living Standards and Inequality*, pp. 179-205. Sydney: Australian Treasury.
- SUTCLIFFE, B. (2003): *A More or Less Unequal World*. (Working Paper Series, 54). Political Economy Research Institute.
- SUTCLIFFE, B. (2005): *100 imágenes de un mundo desigual*. Barcelona: Icaria.
- VENCE DEZA, X. (2005): "As desigualdades: o tendón de aquiles neoliberal", en *O fracaso neoliberal na Galiza*, pp. 63-77. Vigo: A Nosa Terra.
- WADE, R.H (2004a): "Is Globalization Reducing Poverty and Inequality?", *World Development*, vol. 32, núm. 4, pp 567-589.
- WADE, R.H (2004b): "On the Causes of Increasing World Poverty and Inequality, or why the Matthew Effect Prevails", *New Political Economy*, vol. 9, núm. 2, pp. 163-188.